

ños, decide con las armas las contiendas, que no pueden resolverse por avenencia, y respeta á las mujeres que caen en sus manos. No combate segun la táctica europea, sino á la desbandada, disparando sobre blanco fijo, huyendo, sorprendiendo, y reputando obligacion de todos el portarse con valor, no recuerda el nombre del que murió por ser valiente, sino del que cedió por cobarde. Algunas veces, dos ó mas de ellos juran sobre los altares conducirse como hermanos de armas (*ἑδελφώματα*) á la manera antigua, de forma que ni aun la muerte los desune (1), y heredan las alianzas como la venganza y las enemistades. Á la muerte del padre, lo sustituye la madre en el dominio doméstico: la adúltera es muerta por el marido ó por sus parientes. Esta vida de aventuras tiene para los cleftas tantos atractivos, como halagos presentan á nuestra flaqueza las comodidades; los rebaños les proporcionan un alimento sencillo; los héroes asan la carne como en otro tiempo los de Homero, y la acompañan con copiosas libaciones de vino, con agudezas y alegres canciones, y los sacrificios les dan fuerza y consuelos austeros en medio de un pueblo robado y ultrajado.

Aquellos cuyas poblaciones situadas á menor altura en la montaña se hallaban expuestas á mayor peligro, crearon para su defensa una milicia compuesta toda de Griegos, llamados armatos, extendida en todo el país desde el Asia al Istmo, dividida en tantas secciones independientes cuantos eran los cantones, y bajo el mando hereditario de un capitán residente en la cabeza del distrito. Los Turcos hubieron de conceder muchas franquicias á estos palicaros para tenerlos bajo la dependencia del bajá; pero como los bajás aspiraban continuamente á cercenar sus privilegios, todos los días se reproducian las hostilidades entre unos y otros, y en último extremo los palicaros se refugiaban en sitios mas montañosos, convirtiéndose en cleftas.

La poesía, que siempre vive en torno de los montes que los antiguos dieron por mansión á las musas, mantenía el espíritu de independencia y cantaba los mártires de esta. En las canciones cleftas se referian las hazañas de los valientes, terror de los Turcos y de los ganados, su denuedo, su constancia para tolerar el hambre, la sed y los tormentos, y su respeto á los popes y á las reliquias (2). Estas son obra de poetas ignorados, movidos no por el deseo de figurar, sino por la necesidad de dar expansion á sus sentimientos; los ciegos las conservan en la memoria y adaptan á ellas ciertos aires para repetirlas: nuevos Homeros que van mendigando y cantando:

(1) Milose, antes de la sublevacion de 1815, salvó á un Turco, de quien era hermano de armas.

(2) Véase *Fauriel, Chansons populaires de la Grèce, 1824*. En 1837 se publicó una coleccion de los *Pies...*, tradiciones de los Montegrinos acerca de Ivan el Negro y de los combates contra los Turcos. Véanse nuestros documentos de *Literatura*, N. XIV.

« Un fusil, un sable, ó sino hay esto, una honda, son nuestras armas.
 » Con el fusil, el sable y la honda yo tendré campos, mieses y vino.
 » Yo ví á los agás prosternados á mis piés: me llamaban su señor y amo.
 » Les habia quitado el fusil, el sable y las pistolas.
 » ¡Oh Griegos, erguid las humillantes frentes, tomad el fusil, el sable, la honda, y nuestros opresores nos llamarán en breve sus señores y amos! »

Entre estos pueblos continuó vigente el sistema municipal con las formas representativas, eligiendo ellos mismos sus jueces y sus recaudadores, y repartiendo las contribuciones de sangre y de toda especie. Veneraban á los ancianos hasta el punto de que aldeas enteras estaban gobernadas tan solo por uno de ellos; era vivísimo en sus corazones el culto del hogar doméstico; familia, tribu, patria y religion constituían todas sus ideas, y apenas concebían las de nacion y Estado. Pero lo que no daba la constitucion civil, lo producía la religiosa. Apenas tenían sacerdotes ni iglesias en sus rocas inaccesibles, y así era para ellos una fiesta cuando un pope llegaba á celebrar la misa en cualquier pobre oratorio ó en las cavernas donde estaban depositadas las reliquias milagrosas. Sin embargo, la Iglesia habia conservado mucho poder sobre la plebe, y el patriarca y su sínodo estaban en relaciones con seis exarcas, y estos con los obispos y con los párrocos, que dirigian á los ancianos encargados de la administracion pública: gobierno patriarcal independiente del de los conquistadores, y que cada vez mas separaba de estos al pueblo. Hasta la esperanza patriótica se manifestaba en himnos sagrados, cantándose el reinado de Cristo, la restauracion de la santa Sion y el triunfo de la Iglesia militante; porque mientras los Turcos continuaban aferrados al fatalismo, los Greco-Eslavos confiaban en la Providencia, y aun esclavizados recordaban los tiempos antiguos y se alimentaban de esperanzas.

Nacion de tales sentimientos puede dejarse oprimir, pero no puede ser corrompida, y para aquel que no está corrompido llega siempre el día del Señor. Conservábase siempre, sin embargo, la excision entre los cismáticos y los Católicos, y el patriarca favoreciendo á los suyos desacreditaba á los papistas. Singularmente en 1817 el metropolitano Gerasimo obtuvo un *hatishef* del gran señor para que los Católicos frecuentasen la iglesia de los cismáticos en Alepo, lo que dió ocasion á tumultos en los cuales algunos fueron muertos y muchos encarcelados.

Ya hemos visto cómo los emperadores de Rusia fomentaron las ideas de insurreccion entre los Griegos cuantas veces lo necesitaron, abandonándolos despues al cesar la necesidad. Tambien Ana de Inglaterra envió comisionados que hablasen á los Griegos de religion, de patria y

de redencion, para que se declarasen contra Turquía en la guerra que meditaba juntamente con Carlos VI, y que luego no tuvo resultado. Despues de tantas pruebas, los Griegos habrian debido desengañarse en cuanto á promesas extranjeras, si no fuese esta la última ilusion que abandonan las naciones oprimidas. Sin embargo, la primera chispa del incendio salió de donde ménos se habria esperado.

Albaneses.

Los Albaneses, poblacion guerrera compuesta de millon y medio de jefes de familia, dan al imperio turco los mejores soldados, y la vida de horda que llevan impide que se civilicen, no obstante su proximidad á Italia. La raza noble entre ellos se llama *mirditi*, de donde salen los mas valientes; de estos el que quiere hacerse capitán (*buluk-baschi*) alista una partida y va con ella á servir ó á robar: buenos soldados y expertísimos ladrones. Los individuos de la plebe se llaman *schipetaris* ó montañeses, los cuales con la energía salvaje de los Griegos antiguos conservaron la creencia cristiana, hasta que muerto Scanderberg, el sultan Bayaceto los obligó á hacerse musulmanes. Sin embargo, los mas se refugiaron en las islas y montañas inaccesibles; otros en gran número abrazaron los oficios de guardabosques, segadores, albañiles y sastres; otros se quedaron en casas aisladas fortificadas y pobres. En lo general son robustos y supersticiosos; los Cristianos están divididos en Católicos y cismáticos; los musulmanes en shiitas y sunnitas, es decir, entre los que creen tan solo en el Coran como los Persas, y los que creen tambien en las tradiciones como los Otomanos. Rogerio de Sicilia y los cruzados que conquistaron y conservaron por algun tiempo muchos principados en Morea, introdujeron en el país beyes y agás hereditarios, feudalismo modificado, y hasta hoy mismo se encuentran allí instituciones de la edad média, como la anarquía feudal con sus excursiones, el derecho de la guerra entre particulares, el de justicia feudal, las venganzas, la piratería y la division en fares. La Puerta trató de reemplazar este estado de cosas con un orden regular de gobierno, para lo cual pensó en exterminar á los jefes; pero los beyes expulsados de sus castillos se refugiaron en los montes, viviendo con independencia y dando asilo á cuantos se les unian. Luego, cuando no podian resistir mas, se retiraban al Montenegro.

Montenegro.

El Montenegro, enfrente de Italia, dominando la Dalmacia, la Herzegovina y el Norte de la Albania es desde hace un siglo la madriguera impenetrable de los Greco-Eslavos rebeldes. Al caer el imperio servio en el siglo XVII su número no pasaba de veinte á treinta mil; pero ahora llegan á ciento veinte mil; insurgentes donde quiera que se encuentran, sin ciudades, sin fortalezas, sin caminos, y unidos tan solo por familias bajo un jefe. Hasta las mujeres combaten á su lado, y es un insulto decirles: *Los tuyos han muerto en su cama*. Pedro el Grande excitó su indignacion contra la Puerta;

pero esta en 1712 les hizo la guerra causándoles grandes estragos. Sin embargo, aquella fué la primera señal de la separacion.

Cuando Napoleon hizo la paz con la Puerta, los Montegrinos no cesaron de molestar la guarnicion que puso en sus fronteras, y no quisieron los caminos que les ofreció abrir, reacios de la civilizacion. La parte de Albania sometida á la Puerta estaba subdividida en tres gobiernos, el de Delvin, el de Paramatia y el de Janina, cuyo último distrito comprendia el mayor número de Griegos y de montañeses. No tenia la Albania el poder absoluto, sino que cada ciudad ó canton formaba una especie de república subdividida en *fares*, con grandes feudatarios vasallos de la Puerta en oposicion con las autoridades otomanas, cuyos abusos impedían.

Ali Tebelen.

En este pequeño y belicoso país habia crecido Ali, natural de Tebelen en Albania, comenzando como los antiguos héroes por robar ganados y mieses, y aumentando su partida de bandoleros, y dando alas á su ambicion, suspendido entre la horca y el imperio. Siendo el valor en aquel país el camino de la fortuna, puso el suyo á las órdenes de quien lo pidiese; consiguió la mano de Emina, hija del bajá de Delvin, rebelado contra la Puerta; despues denunció á su suegro que fué decapitado, y no pudiendo sucederle en el mando como habia esperado, pensó hacerse fuerte en el lugar de su nacimiento, deshaciéndose de sus rivales. Con este pensamiento asesinó á su cuñado, bajá de Argirocastro, y si bien ni aun á este pudo reemplazar en el bajalato, el crimen lo hizo famoso y temido, y en vista de la debilidad del imperio, de la venalidad del divan, de la impaciencia de los Griegos por sacudir el yugo, contando con su resolucion y energía, pensó en hacerse dueño de la Albania y quizá tambien de toda Grecia. Selim, bajá del Epiro, se habia mostrado ménos riguroso que de costumbre con los Cristianos rebeldes, por lo cual la Puerta, sospechando que estuviere en inteligencia con los Rusos y los Venecianos, envió á Ali Tebelen para que lo matase, y este lo hizo á la sombra de la hospitalidad. Por entonces los emisarios del ruso Orlof incitaban á los Griegos á la insurreccion, prometiéndoles auxilios de Catalina y de José II; pero las pocas armas y los malos buques con que Rusia les protegió no hicieron mas que empeorar la condicion de los oprimidos, los cuales, abandonados, fueron muertos á centares. Los vencidos huyeron á las islas Jónicas; parte de ellos vieron remachadas sus cadenas, y los que no pudieron soportarlas, se reunieron en partidas insurgentes en la Morea y en los sitios donde estuvo Esparta. Allí, enconado contra ellos, arrojó por fuerza y por engaños las partidas cristianas de las Termópilas al valle de Tempe, y habiendo adquirido fama y tesoros, compró el bajalato de Janina, que ponía en sus manos el Epiro y los medios de vengarse de sus enemigos. El dinero, las intrigas, la violencia, eran

recursos para él indiferentes; la peste le hizo heredar riquezas considerables; los deleites no lo apartaban de la ambición ni de los crímenes; halagaba á todos los partidos; se embriagaba á la salud de la bienaventurada Virgen; compraba votos en el diván; hablaba á los Griegos de libertad mientras se hacía ejecutor de las sangui-narias sentencias de la Turquía contra toda cabeza que sobresalía entre ellos, y comenzaba siempre con el saqueo sus venganzas propias y heredadas. Confirmado en su cargo por el sultan Selim, arregló la administración aprovechándose de la habilidad de los Griegos, y los frecuentes triunfos obtenidos por medio de la traición extendieron su dominio.

1788. Halló dura oposición en los habitantes del pueblo independiente de Suli, situado á doce leguas de Janina á la orilla del Aqueronte, y esparcido por la montaña de Casiopea, adonde sus habitantes al acercarse el peligro llevaban sus víveres y ganados, que defendían tenazmente contra todo el que los atacaba. Irritados al ver los estragos que causaba Ali en la llanura, lo acometieron y derrotaron; recorrieron la Tesprocia y el Pindo, asolando el país y cortando las comunicaciones, pero no supieron aprovecharse de la victoria para hacerse independientes, y Ali sacando vigor de su misma derrota, vigilaba para aprovecharse de los descuidos de sus enemigos, mientras llegaba la ocasión de acometer otras empresas. Cuando al caer la República de Venecia ondeó en Corfú la bandera tricolor con la mágica palabra de *libertad*, Ali aceptó la escarapela como medio de que la Europa le reconociese, y dijo á Buonaparte « que » él era fidelísimo discípulo de la religión de » los jacobinos, y quería ser iniciado en el culto » de la *carmañola*, » que creía fuese un nuevo símbolo; pero al mismo tiempo sorprendió á los acroceraunios ocupados en las ceremonias de la Pascua, y sacrificó á seis mil de ellos. Habiendo estallado la guerra entre la Puerta y la Francia, auxilió á la primera con sus traiciones; saqueó é incendió á Prevesa, matando ó reduciendo á la esclavitud á todos los Franceses que allí se encontraban, y haciendo decapitar gran número de ellos uno á uno y á su vista; lo cual le mereció de la Puerta la distinción de ser nombrado bajá de tres colas, y de Nelson elogios y felicitaciones.

1790. Pablo I estipuló con la Turquía (1800) que los Epirotas continuasen bajo el dominio de los Turcos, pero que no se enarbolase mas estandarte que el de la cruz en sus ciudades. Esto bastó para que los ciudadanos volviesen á sus hogares: un vaivoda turco, revocable á petición del Senado jonio, debía encargarse de la administración civil y de la policía, con el derecho de aplicar el castigo de palos; pero la fuerza militar debía ser confiada exclusivamente á palicaros cristianos. Ali, ensobrecido con sus victorias, esperaba abolir este tratado y someter á su dominación los países que en otro tiempo habían sido de Venecia; pero todos los Albane-

1797. ses se sublevaron contra sus tentativas. La ira de Ali se concentró entonces contra los Suliotas, que heroicamente habían resistido sus nuevos ataques. Samuel *Juicio final*, habiéndose puesto á su cabeza, gritó que había llegado la hora de la libertad, y con aire de inspirado los guió á la batalla; los zavelas se portaron como héroes, pero se vieron reducidos al último extremo, y Emina, que se atrevió á implorar gracia para ellos de su marido Ali, fué muerta de un golpe de este, ó por el terror que le inspiró tan mal tratamiento. Los habitantes de Suli abandonaron la vencida patria, y Samuel, que se había quedado el último, habiendo preparado una mina de pólvora, la hizo volar pereciendo de este modo con seiscientos musulmanes. Los que sobrevivieron se refugiaron en la inmediata ciudad de Parga, adonde no tardaron en llegar los Turcos. También en los demas países de Grecia hasta las mujeres peleaban como heroínas, y cuando no podían mas, se precipitaban á centenares en los rios con sus niños de pecho. Los suplicios completaron el exterminio de los pobres Griegos, en todas partes empalados, desollados, descuartizados.

1800. Ali, encomiado hasta las nubes por la Puerta, recibió la peligrosa comisión de limpiar de partidas insurgentes la Macedonia y la Tracia, lo cual le dió ocasión para imponer contribuciones y rescates y reducir á la esclavitud á los beyes del Epiro con arterias que había admirado Maquiavelo. En 1806 se encontró, pues, dueño de toda la Elade, á excepción de Beocia y Atica; redujo á la obediencia á los agrafiotas; intrigó con todos los partidos para elevarse; robó á dos manos, reteniendo por fraude las pagas y recompensando los servicios con letras de cambio contra quien mas le agradaba; se constituyó en heredero universal como era universal tesoro; exigió é impuso toda clase de servicios; ostentó un lujo tan sin gusto como sin vergüenza; cálices cristianos y rosarios indios adornaban sus devotas y lascivas salas; cometió en Janina un sinnúmero de violaciones, y luego de repente proclamó las buenas costumbres y mandó ahogar á docenas á las víctimas y terceras de sus disoluciones y de las de sus hijos (1).

1801. En las islas Jónicas la aristocracia que había dominado mientras estuvieron agregadas á Venecia, detestaba á Napoleon, destructor de su madre patria. Despues, cuando Turquía y Rusia lo lanzaron de allí (1799), los aristócratas pretendieron restablecer las formas antiguas, y así se combinó una constitución de privilegios, al modo de la de Ragusa, bajo la soberanía de la

1802. (1) Decía á Pouqueville: « ¿ Ves esos pajes que me rodean? No hay uno á quien yo no haya matado su padre, su hermano, su tío ó algun pariente. — ¿ Y á pesar de eso os sirven y pasan la noche al pie de nuestro lecho, sin que ninguno haya pensado vengar á su familia? — ¿ Vengar á su familia? no tienen á nadie mas que á mí en el mundo. Ciegos ejecutores de mi voluntad, los he comprometido á todos; cuanto mas envilecidos están los hombres, mas afectos me son. Me miran como un ser extraordinario, y mis medios son el oro, el hierro y el palo. Así duermo tranquilo. »

1800. Puerta; primer ejemplo de un territorio griego constituido. Los Rusos, sin embargo, ocuparon las islas, tomando para ello ocasión de la guerra, y establecieron un estatuto nuevo que daba representación hasta á los plebeyos. Cedidas otra vez á la Francia (1807), ofrecieron á Napoleon en 1810 llamar la atención á favor suyo por las costas de Sicilia; pero los Ingleses previnieron el golpe, y con el auxilio de Ali las conquistaron. Habiendo caído Napoleon, continuó ondeando la bandera inglesa en las islas Jónicas, que se constituyeron en república bajo la protección británica y con un lord comisario mas absoluto que el gobernador de algunas colonias. Segun el sistema que allí rige, los altos empleos son conferidos solamente á Ingleses; la guarnición es inglesa y se mantiene á expensas de los Jonios; á los Ingleses se les da el mando de las tropas del país, y ellos tienen el derecho de anular las leyes propuestas por el Senado, y reclutar marineros para sus tripulaciones. En los empleos que se reservaron para los naturales del país, solo tienen entrada los nobles.

1801. Parga. Á Parga habían prometido los Ingleses la misma suerte que á las islas Jónicas; pero Ali contestó á todas las proposiciones: *Quiero á Parga*. Por fin los Ingleses hicieron de ella cesión á la Puerta, es decir, contrataron la apostasía y la esclavitud del país, estipulando solo una indemnización por los bienes que dejarán los que quisiesen expatriarse. Maitland, comisario inglés de las islas Jónicas, presidió á este torpe mercado; los habitantes de Parga salieron de su patria llevándose los huesos de sus padres, y el deseo de Ali quedó al fin satisfecho. Los Ingleses lo habían recompensado con dinero y un poco de artillería; pero él sabiendo que « un visir es un hombre con dolman sentado » en un barril de pólvora al cual una chispa puede hacer volar, » no disimuló el proyecto de hacerse independiente, y mientras el diván, que deseaba perderlos, no acababa de resolverse, él satisfacía su ambición y su venganza con la muerte de sus enemigos, y en lo interior del país con atentados dignos del palacio de Atreo. Cuanto mas avanzada iba siendo su edad, era peor su carácter; no creía en Cristo ni en Mahoma; sin embargo, iba cargado de amuletos, escuchaba humildemente las reconvencciones de los dervises y se sumía en deleites, tanto mas vergonzosos cuanto mayor era su impotencia. La corte, las adulaciones, las dedicatorias, las embajadas, fomentaban su ambición. Un incendio consumió su palacio de Tebelen, donde había acumulado gran cantidad de relojes, cachemiras, telas, anillos y vajilla. Calculábase en 12.000,000 de francos su renta anual y en 10.000,000 la de sus hijos. El sultan Mahamud ansiaba arrebatarle estas riquezas y frustrar sus designios de independencia, para lo cual lo citó ante el muftí y lo hizo excomulgar. Ali suplicó, amenazó, tembló y maldijo; pero confiado en su dinero y en que la Puerta

no lo tenía, compró el auxilio de los Ingleses que se habían visto burlados por el diván, y se armó contra las órdenes de Constantinopla. La Puerta entonces excitó á los Epirotas al asesinato, y así se encontró el Epiro en sublevación desde el Pindo á las Termópilas.

Ali, atacado por todas las fuerzas griegas, perdió, por traición de sus propios hijos Mehemet Veli y Moctar, las fortalezas de Parga, Prevesa y Verat, que estos cedieron al enemigo; el ejército marchó sobre Janina y la atacó con intrepidez; el bajá desde la ciudadela la incendió y pareció heroísmo su salvaje firmeza, que se fundaba únicamente en las minas dispuestas bajo su último asilo. En seguida entró en pactos con los suliotas, en lo cual de una y otra parte hubo bajeza, y atrajo á su partido un cuerpo mandado por Marcos Bozaris. Sobornó con oro el ejército turco, y dirigiéndose á los Griegos los exhortó á recobrar su independencia, esperando así salvarse ó sepultar bajo sus ruinas á todo el imperio otomano.

Durante la guerra contra Francia, los Griegos habían aumentado su prosperidad con el comercio, y las ciudades de Ibra, de Spezia, de Ipsara, de Chio emprendieron afortunadas especulaciones que dieron fomento á la población de la Argólida y de la Arcadia, é hicieron penetrar la industria en las ciudades. Cerca de seiscientos buques mercantes surcaban el Mar Jónico, y treinta mil Griegos conducían por el Mediterráneo las mercancías turcas: muchos jóvenes eran enviados á recibir su educación á Europa, y así se formaba una clase média entre los opresores y los oprimidos. Tomaron, pues, fomento las ideas de libertad, y las sociedades secretas reanimaron las esperanzas de los Griegos. El poeta Rígas fundó la primera *eteria*, y entusiasmado con las ideas francesas, trabajaba para sublevar su patria, cuando cayó en manos de Austria y fué entregado por esta á la Puerta, que lo mandó empalar. Si la primera *eteria* (1) no hablaba mas que de emancipación, una nueva que se formó en la Italia Superior proyectaba reconstruir el imperio griego uniéndolo en alianza con el frances. Napoleon la entretenía con buenas palabras, y ya se habían dispuesto veinticinco mil arcabuces en Corfú para armar la población, cuyo movimiento debían secundar los cuerpos franceses, cuando la caída de Napoleon arrastró consigo la de esta sociedad, de ménos nota, pero tal vez de mas influjo en el porvenir.

Mahamud II en 1812 había aceptado la desventajosa paz de Bucharest, cuando hubiera podido obtener mejores condiciones aprovechándose de la triste situación de la Rusia, si no hubiese estado como siempre ignorante de la política exterior. En el congreso de Viena nada se había estipulado respecto de la Turquía, y así fué que comenzaron por esta los

(1) *Eteria* sociedad, Filemon dió á luz en Nauplia el año 1834 un curioso ensayo histórico sobre la *eteria*.

1811. peligros cuando se concluían en otros países. En cuanto á la Grecia, el espíritu mercantil sofocaba los sentimientos generosos, y los Franceses, y especialmente los Ingleses, miraban de reojo á esta nacion, que se presentaba en competencia suya, y prefirieron dejarla permanecer en la esclavitud. Pero Alejandro, precisamente porque veía la necesidad de dar paz á Europa, conocía también la de proporcionar un desahogo á su actividad, y quería abrírselo en Oriente. Por otra parte, una alianza que se titulaba Santa no podía ménos de ser un peligro para el islamismo. Así, pues, cuando toda Europa hablaba de independencia, Alejandro mostró á los Griegos el lábaro destrozado por los guerreros de Mahoma, la cimitarra musulmana suspendida sobre sus cuellos, las relaciones fraternales que existían entre los Eslavos y los Helenos, el heroísmo de los padres de aquellos, y la cultura de los padres de estos, y se lamentó con la nacion griega de las abominaciones que profanaban la casa de Dios. Este paso reanimó las esperanzas de los Griegos; en Viena y en Petersburgo se formó una tercera eteria, y así como la primera había halagado á los demócratas y la segunda á Napoleon, la tercera, para lisonjear á Alejandro, puso en primer lugar la religion y la propagacion de las ciencias y de las artes entre los Griegos. Estos, con el secreto que es la dote principal de los pueblos oprimidos, se asimilaron muchas formas de las antiguas *asociaciones* griegas, cambiando de armas, y pronunciando juramentos sobre los altares; y por haberse inscrito los reyes aliados en una sociedad de amigos de las musas, para propagar la instruccion entre los Griegos, los jefes de la eterea hicieron correr la voz de que ésta estaba de acuerdo con los monarcas, y enviaron emisarios á toda Europa, mientras otros conmovían el país diciéndose enviados de Rusia.

Al odio contra los Turcos se mezclaba el desprecio, desde que ocho mil Rusos habían puesto en fuga á treinta mil de ellos; un gran número de Griegos empleados por el gobierno ruso, al comparar la situacion de su patria con la de Rusia, sentían mas la dureza del yugo que oprimía á aquella, y otros que habían militado en los ejércitos de Francia, de Rusia ó de Inglaterra ansiaban la ocasion de nuevas victorias. Algunos pensaban que se debía vencer á los Turcos superándolos en cultura, y conociendo por instinto cuáles son los dos enemigos del despotismo, fundaban institutos científicos y comerciales, y no pocos estudiando la medicina adquirían en las universidades europeas el conocimiento y el deseo de una condicion mejor. Alejandro, agradecido también á los socorros que los Griegos le habían prestado contra Napoleon, favorecía á los eteristas, y para darles el triunfo, habría bastado dejar volver á su patria á tantos como militaban en sus banderas. Algunas veces exclamaba: « ¡Pobres Griegos! ¡Siempre suspirando por tener patria! y la tendrán seguramente. No moriré

» contento si no hago alguna cosa por mis pobres Griegos. No espero mas que una señal » del Cielo. » Pero la señal no vino, y su política se limitó á regenerar aquel país con las artes y la civilizacion, y á proteger á las familias griegas establecidas en Constantinopla; en suma, á atraerse el afecto de los esclavos sin perjudicar al amo, y á tener bajo su dependencia á los unos con la esperanza y al otro con el miedo.

1820. Mientras los Turcos gozaban la seguridad que tiene aquel que cuenta las insurrecciones por los estragos con que logró sofocarlas, en Grecia llegaban á su colmo las esperanzas de la redencion. Las revoluciones de las otras dos penínsulas meridionales animaron á los eteristas, que teniendo eforias en las ciudades principales de Turquía y Grecia, creyeron conveniente acelerar el estallido. El exterminio de los beyes y de los agás del Epiro por Ali había allanado ya el camino de la emancipacion: la Puerta, incapaz de ejecutar por sí misma la sentencia contra el bajá de Janina, excitó á los Griegos á armarse contra él, y al mismo tiempo Ali aseguraba á las poblaciones sublevadas desde el Pindo á las Termópilas que él era el único que podía ayudarlas á arrojar á los Bárbaros al otro lado del Bósforo. Desagradaba á los Griegos unir su santa causa con la de un monstruo; pero acabaron con su vacilacion los estragos cometidos por el ejército turco, que llevando á su frente la excomunion del sultan, se dirigía á castigar al bajá.

1820. Juan Capodistria, médico de Corfú, era entusiasta filo-helena, hombre á quien Alejandro, á cuyo tono místico sabía adaptarse, había empleado en asuntos de grave importancia; que después había figurado en el congreso de Viena cuyos errores conoció, y que pasaba por gran diplomático aunque no por gran político. Trataron los Griegos de ponerlo á la cabeza de la insurreccion; pero él, que ni aun sirviendo á los reyes había olvidado la eteria, lo repugnó juzgando prematuro el movimiento; sin embargo, se encargó de comenzarle en Valaquia y Moldavia. Obedecían estos territorios á *hospodares* propios, elegidos por el clero y la nobleza, y rodeados de una guardia de arnautas, y al someterse al vasallaje de la Puerta, habían estipulado que el gobierno turco no se mezclaría en la administracion interior ni enviaria tropas al país. Pero las revueltas dieron pretexto para conculcar estos privilegios. En las guerras con la Rusia, de las cuales eran teatro estos países, la Puerta, reservándose el nombramiento del hospodar, á quien elegía entre los mas notables fanaliofas, se obligó á no turbar el culto cristiano, á recibir de los diputados el tributo en Constantinopla cada dos años sin aumentarlo, y á permitir que la Rusia en todas circunstancias pudiese hablar en su favor.

Alejandro Ypsilanti, hijo de un hospodar refugiado en la corte de San Petersburgo, donde él mismo se había educado, estuvo largo tiempo

desentendiéndose de las invitaciones de la eteria, conociendo cuán escasos eran sus medios; y cuánta su confianza en refuerzos extranjeros; pero á la sazón incitado nuevamente para ponerse á su cabeza, consultó sobre este punto al emperador Alejandro, de quien era oficial general, y habiendo recibido de él buenas razones, envió proclamas secretas á todas las eforias, recorrió la Rusia pidiendo subsidios, y por su parte los dió muy generosos como también su hermana. Hombre mediano, instruido pedantesco en las letras, y versado en la intriga como todos los fanaliofas, inspiraba confianza á los Griegos porque lo creían oráculo de Alejandro.

7 de marzo. En Jassy, capital de la Moldavia, se encendió por segunda vez la antorcha de la libertad de Grecia. Germános, hijo de unos pastores del Menalo y fortalecido en la devota soledad del Monte Átos, había sido puesto al lado del patriarca de Constantinopla, enviado por él adonde mas se necesitaba la cooperacion de los hombres prudentes é ilustrados, y nombrado por último arzobispo de Patras. Habiendo estallado la revolucion en esta ciudad y difundídose por toda Acaya, Germános presentó la cruz como signo de redencion, y en todas parte se gritó: *Paz á los Cristianos, guerra á los Turcos*. Hubo entónces venganzas, saqueos, reacciones, y los viejos se espantaron imaginándose renovados los horrores de 1770, cuando tanta sangre había costado el creer en promesas extranjeras. Los mainotas, inexorables enemigos de los Otomanos, saliendo de las cuevas del Taigeto guiados por Mauromicális y Colocotroni, y ebrios de sangre turca, se unieron con los Aqueos, y un Senado presidido por Mauromicális anunció á la Europa la sublevacion helénica, reclamando dinero, armas y consejos de aquellos cuyos abuelos debían á la Grecia la civilizacion. Pronto acudieron al llamamiento jóvenes griegos, alemanes, polacos, franceses, rusos, italianos, á combatir bajo la bandera blanca con la cruz roja y con fervor mas entusiasta que prudente.

Varios schipetaris refugiados en las islas de Ibra, Spezia, Ipsara y Micone se habían dedicado á la pesca, luego á la piratería y últimamente al comercio, en el cual prosperaron, merced á muchas inmunidades, y siempre en lucha con los Bárbaros, habían conservado su intrepidez natural. De los veinte y dos mil habitantes de estas islas, los diez mil eran gente de mar, y la práctica los había instruido en el arte de hacer los buques mas ligeros y las velas mejores. Una de sus canciones decía: « Ibra no tiene campos sino buques; su campo es Naptuno, sus agricultores los navieros; con sus bajeles siega en Egipto, hace su provision en Provenza y vendimia en las costas de Grecia. » Los Idrotas, apenas llegaron los buques mercantes que tenían ocupados en sus expediciones de comercio, levantaron la bandera de la insurreccion, nombrando archinavarca á Jacobo Tom-

básis, que en breve fué reconocido por toda la Iga. Decretóse entónces que los heridos y las viudas, los huérfanos y los padres de los muertos quedasen para su manutencion á cargo del gobierno; que cada tercer domingo de cuaresma se hiciera conmemoracion de aquellos en los templos; que los fraidores y los pérfidos quedaran excomulgados, y que todo el que ejecutase algun acto de heroísmo pudiera reclamar un certificado para presentarse con él al patriarca. Conduriótis y Orlandos se obligaron á mantener una escuadrilla de veinte bajeles que les costaba 56,000 francos al mes, esfuerzos verdaderamente heroicos; la pequeña isla de Ibra armó treinta y seis bergantines de doce á veinte cañones; en las gorras se ostentaba la cruz con la leyenda *libertad ó muerte*, y en los estandartes se veía á Cristo y el lema *con este ó morir*. Aquellos buques recorrían las costas proclamando la libertad; Marcos Bozaris, vengando á los de Suli, amenazaba la Acarnania, y Ulises, antiguo teniente de Ali Tebelen, á la cabeza de los cleftas, conmovía la Tesalia.

Á la muerte de Sutzó, los boyardos, señores indígenas de la Valaquia, reclamaron de la Puerta el derecho de elegir su hospodar, pero la Puerta se lo disputaba. Entónces Teodoro Wladimiresco, oscuro aventurero, sublevó el país, no por la libertad, sino con el objeto de que se le pagase cierta suma que se le debía. Poniéndose á la cabeza de un cuerpo de Búlgaros y panduros, ofreció á Ypsilanti sus auxilios; pero habiéndose descubierto que estaba al mismo tiempo en tratos con la Puerta, fué fusilado, y sus tropas se unieron á Ypsilanti. Este, metido entre intrigantes cuyos artificios no conocía, repartió imprudentemente los empleos, y vió convertirse en humo las promesas cada vez mayores de los emigrados, y abusarse de la libertad ántes de haberla obtenido. Los que buscaban su ruina lo adulaban como si fuera un rey, y combatió por la fuerza y por la traicion, experimentó el disgusto de ver huir á los suyos, á excepcion del batallon sagrado, que murió en su puesto, y él mismo tuvo que refugiarse en territorio austríaco. El Austria lo prendió y no lo entregó al palo como á Rígas; pero lo tuvo en prision hasta que murió de tristeza en Viena (1828).

Sucedióle su joven hermano Demetrio, de miserable aspecto; pero heroico sin ser fanfarrón, no cuidándose de los placeres ni del interés, y escrupuloso en materia de lealtad. Este condujo la escuadra de los generosos Idrotas é Ipsariotas contra los bajeles otomanos, y lanzó sobre ellos aquellos brulotes que desde entónces llegaron á ser una arma terrible en manos de los Griegos (mayo de 1821).

Como sucede respecto de todos los gobiernos absolutos, la Puerta fingió primero ignorar y después exageró los sucesos, jurando exterminar á todos los Griegos, como si pudiera subsistir sin ellos. Mahamud, conociendo que si en este solo punto dejaba destruir el prestigio de

Ypsilanti.